

# La construcción y desconstrucción del miedo: experiencias de inmigrantes frente a la autoridad policial

Daniel Etcheverry

Universidade Federal do Rio Grande do Sul  
danieletcheverry1@gmail.com

**Palabras clave:** miedo, inmigrantes, poder, discurso, agencia.

**Resumen:** en este trabajo exploro el sentimiento de miedo como construcción de la que participan varios agentes, focalizando en su vivencia por parte de inmigrantes indocumentados frente a la presencia de la autoridad policial, a partir de una investigación comparativa en las ciudades de Porto Alegre, Buenos Aires y Madrid. El sentimiento de miedo es construido apriorísticamente sobre el telón de fondo de los discursos de la ilegalidad y de la inadecuación e incorporado como una vivencia cotidiana. La problemática de la racialización y la etnificación del inmigrante son parte de ese contexto. Su desconstrucción implica un proceso de reelaboración de la percepción de sí mismo como sujeto político o de derechos, a través del análisis del discurso y de los conceptos de poder y agencia.

## Introducción

En este trabajo reflexiono sobre uno de esos aspectos poco explorados de la inmigración irregular, que es el miedo que permea la relación inmigrante-policía. El miedo del inmigrante a la policía tiene, lógicamente, como base concreta, el hecho de no tener los documentos en regla. Sin embargo, el miedo de ser detenido y de lo que pueda ocurrir excede los límites de una situación puntual; no se trata de una vivencia individual, del inmigrante frente a la autoridad, sino de una construcción que implica una diversidad de actores sociales que manejan discursos diversos sobre la inmigración. No se trata tampoco de un miedo unilateral. Afirmo que, en tanto parte de la sociedad de acogida y agente del orden, la figura del policía condensa también un miedo en relación al inmigrante, construido sobre discursos que asocian la inmigración con la inminencia de ciertos peligros.

*Ankulegi* 14, 2010, 59-69

Fecha de recepción: 17-IV-2010 / Fecha de aceptación: 22-XI-2010

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2010

Tengo como base las observaciones de una investigación sobre las prácticas de los agentes de mediación entre inmigrantes y la sociedad de acogida en tres ciudades, Buenos Aires, Porto Alegre y Madrid. Se trata, por lo tanto, de una investigación multifocal y comparativa. Entre los mediadores se encuentran organizaciones de apoyo a inmigrantes, asociaciones de inmigrantes y agentes estatales.

Para pensar cómo ocurre esta relación de miedo bidireccional entre el inmigrante y el policía, es necesario primero ver de qué miedos se trata. Para eso, me concentraré en el contexto de los discursos y contradiscursos<sup>1</sup> que relacionan inmigración y peligro, basados en la construcción racializada de un cuerpo de inmigrante. Pondré especial atención en esta construcción racializada porque ella está en la base del sentimiento de miedo que procuro entender. Si el cuerpo del inmigrante es el lugar donde han sido inscriptos determinados discursos que lo asocian con el peligro, también hay un cuerpo racializado que lo delata. Por lo tanto, el miedo al inmigrante y el miedo del inmigrante van juntos. Seguidamente, reflexiono, con base en la teoría de la práctica<sup>2</sup>, cómo, mediante la

acción política<sup>3</sup>, el miedo al inmigrante puede dar lugar a un discurso afirmativo de la diferencia, el cual se traduce, entre otras cosas, por la elaboración de estrategias para enfrentar la negociación de su status migratorio frente a un policía. En el otro extremo, la posibilidad de alguna forma de asimilación dolorosa y negadora del sujeto, que reafirme la angustia de la inadecuación. Señalo especialmente el papel importante y ambiguo de los mediadores en la construcción y desconstrucción del miedo.

## El miedo a la policía

Las situaciones que desencadenan el miedo a la policía en Madrid, Buenos Aires y Porto Alegre son bastante diferentes, según los relatos de mis interlocutores. Sin embargo, hay algo en común a todas ellas. El miedo que siente el inmigrante frente al policía está permeado por un sentimiento de inadecuación basado en las características fenotípicas y el acento del inmigrante.

La preocupación más recurrente en los discursos de los agentes de mediación en Madrid está relacionada con las redadas policiales. En las salidas de metro, en locutorios, en parques, en las calles en general, dispositivos policiales de considerable tamaño

---

<sup>1</sup> Mantendré, como base de mis reflexiones, el concepto de discurso según Foucault: "El discurso no es solamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que es aquello por lo cual y con lo cual se lucha; es el propio poder del que tratamos de apoderarnos" (Foucault, 2003: 20-21; traducción mía a partir de la versión portuguesa). Considero que los contradiscursos de los agentes de mediación ayudan a formar un campo discursivo, dentro del cual los sujetos tienen algún tipo de agencia.

<sup>2</sup> Dentro de la teoría de la práctica, encontramos un abanico de posibilidades y autores que dejan mayor o menor espacio a la agencia de los sujetos. Las reflexiones de Giddens (1995) me parecen apropiadas: habla de una dialéctica del control y de sujetos cognoscen-

---

tes, capaces de influenciar las estructuras que los moldean y actuar en su contra.

<sup>3</sup> Adopto la perspectiva de Ema (2004), según la cual la acción política se encuentra en la tensión entre la contingencia y la necesidad de cambios. Los cambios reivindicados, son, según el autor, legitimados como derechos de estos sujetos. Para que se desarrolle una acción política es necesaria la adscripción a una identidad prefijada, y el surgimiento de tal identidad está, a su vez, unido al reconocimiento de una desventaja social.

irrumper en la rutina del lugar, a veces con un despliegue absurdo de fuerza, otras disimulados entre los transeúntes. Mis interlocutores señalan explícitamente el carácter racista de los controles masivos de identidad. Los policías eligen a las personas que van a abordar con base en sus rasgos y su color de piel. “Ser portador de cara” es la expresión con que mis interlocutores se refieren a los motivos por los que son detenidos en la calle. En Buenos Aires son infrecuentes los controles masivos de identidad, lo que no quiere decir que no existan detenciones de inmigrantes con base en sus rasgos físicos. Ya en Porto Alegre, el fenómeno migratorio permanece invisible en tanto fenómeno social, pero los controles basados en la apariencia de las personas no son raros.

Por otro lado, no se puede obviar la existencia del miedo que todo el aparato represor del Estado infunde, no solamente en los inmigrantes. El despliegue policial, la ostentación de armamento, las vestes de los y las oficiales y hasta los requisitos físicos que estos deben cumplir para ser aptos para realizar operaciones de aprehensión y/o represión no tienen nada de inocente. He escuchado, a lo largo del trabajo de campo, relatos y chistes de hombres y mujeres, todos miembros de asociaciones de inmigrantes, que revelan la polivalencia de los sentimientos, oscilando entre el miedo y el deseo, que la figura policial evoca. Sentimientos estos que son expresados por mis interlocutores en forma de críticas fundamentadas en razonamientos de este tipo: “Uno no sabe lo que le hacen si lo llevan, con todas esas armas” (comunicación informal, diciembre de 2009), o: “Allí (en el Centro de Internamiento para Extranjeros) pasa de todo y uno no sabe hasta que lo sienten en la piel” (entrevista, enero de 2010), o aún, como dijo, en tono burlesco, una inmi-

grante: “Si me van a parar que sean los de negro, con esos cuerpitos y esas ropitas justas están muy buenos” (comunicación informal, abril de 2010).

Son innúmeros los relatos de personas inmigrantes que prefieren no ir al centro de la ciudad, que toman autobuses en vez de metros porque desde el autobús se puede ver si hay policías en la calle, o que evitan salir de sus casas sin necesidad. Me parece significativo agregar que, en una reunión con cuatro inmigrantes subsaharianos en la cual el tema a discutir era sus miedos cotidianos, la conversación se deslizó desde el principio hacia la falta de libertad<sup>4</sup>.

También son varias las tácticas que emplean; entre ellas, pedirle a un amigo que tenga documentos que camine un poco adelante para avisar si hay policías en la esquina, o actos más radicales, como quemar los propios documentos si el visado está vencido, para no poder ser identificados. La mayoría de los casos, sin embargo, combinan estas tácticas con estrategias de negociación con la policía, en caso de ser detenidos, aprendidas en el diálogo con organizaciones y asociaciones de inmigrantes.

## **El surgimiento del inmigrante como categoría social y racial**

España nunca había tenido una ley de migraciones hasta la década de 1980, cuando ingresó a la Unión Europea (UE). En el momento de gran crecimiento económico, la inmigración fue una realidad con la que España no contaba, o contaba a medias. Era ahora parte de la UE, podía ahora dejar su

---

<sup>4</sup> Esta reunión fue realizada en la Asociación de Sin Papeles de Madrid en febrero de 2010.

posición periférica en Europa y construir un nuevo orgullo basado en la pertenencia, asociando la noción de desarrollo económico a una racionalidad y un fenotipo específicos y dominantes. Sin embargo, tenía lazos históricos significativos con sus ex colonias especialmente, pero también con Marruecos y algunos países subsaharianos que la ponían en una vía de doble mano.

Pronto se vio la necesidad de mano de obra extranjera, gente que hiciese los trabajos que los nacionales no estaban dispuestos a hacer, y la inmigración pasó a ser simultáneamente deseada y un tema de preocupación. Las varias reformas hechas a la Ley de Extranjería original la volvieron cada vez más restrictiva.

Algo semejante ocurrió en Buenos Aires en la década de 1990. El supuesto crecimiento económico y la paridad del peso argentino con el dólar atrajeron muchísimos inmigrantes de los países próximos, especialmente Bolivia, Perú y Paraguay. La situación de alteridad en relación a los inmigrantes no fue tan diferente. “Los argentinos bajaron de los barcos” –los barcos europeos– es una frase que hace parte de un discurso y de un contradiscurso sobre quiénes componen a nación. De hecho, esta frase es utilizada por muchos miembros de las organizaciones mediadoras para mostrar cómo era la percepción de los argentinos sobre sí mismos y cómo ahora está cambiando. La mayoría de mis interlocutores en Buenos Aires señalan cómo la crisis económica que vivía el país, la convivencia con personas no blancas y la nueva legislación migratoria, inclusiva y basada en los derechos humanos, están cambiando la forma como Argentina se piensa a sí misma.

A pesar de eso, el término usado para designar a los inmigrantes de las dos últimas décadas es *limítrofe*, refiriéndose a los inmi-

grantes de países fronterizos. Sin embargo, no son todos los inmigrantes de los países fronterizos que quienes son incluidos en la categoría *limítrofe*. Casi siempre, este término es usado para designar paraguayos, bolivianos y peruanos –aunque Perú no tenga límites geográficos con Argentina–, y argentinos del norte del país. Estas personas ocupan puestos de trabajo de bajo escalón social y remuneración, como en la construcción civil, ayudados por sus redes de base étnico-nacional. De la lectura del trabajo etnográfico de Vargas (2005) se desprende que las redes de trabajo en la construcción se basan en características fenotípicas asociadas a aptitudes especiales para ese tipo de trabajo, y que este es un tipo de conocimiento y recurso que los propios inmigrantes aprenden a accionar través de sus contactos con las redes de inmigrantes, con el objetivo de conseguir trabajo. El término *limítrofe* parece designar, entonces, más que una condición de extranjero de un país fronterizo, un condicionamiento social apoyado en un estereotipo identificable a primera vista. En Porto Alegre, es difícil pensar en una racialización de las inmigraciones. Esto no significa que no exista un debate sobre cuestiones raciales, que sí lo hay, sino que la característica primordial de la inmigración contemporánea en Porto Alegre es la invisibilidad.

El debate sobre raza y etnia es largo en la antropología, desde la supresión del concepto de raza hasta su reformulación a partir de los procesos de exclusión social. Por motivos de espacio, no entraré en las cuestiones étnicas relativas a la inmigración. Como Dos Anjos<sup>5</sup>, sigo la sugerencia de Foucault (1997)

---

<sup>5</sup> En su estudio sobre las políticas públicas de salud dirigidas a la población negra en Brasil, Dos Anjos mantiene una aproximación nominalista que traza los

de que el concepto de raza está íntimamente vinculado a la biorracionalización de la gobernanza, a la administración de la población y su identificación con un ideal de nación (Dos Anjos, 2004). En ese proceso de control de la población, el cuerpo humano adquiere la función de lugar de inscripción de categorías de identidad social y espacial, o sea, fenotipos y lugares de procedencia son asociados a lugares dentro del espectro social.

Así, como dice también Dos Anjos (2004: 100-101), interesa más observar cuáles son los procesos que el uso de las categorías de raza y etnia ponen en acción, que las realidades substanciales que designan. Por eso, pensar en raza tiene que ver con las prácticas discursivas y los procesos de inclusión y exclusión que de ellos resulta. Todo discurso imperativo es, como lo deja claro Foucault (2006), un discurso estético. La asociación de ese discurso estético —cómo es el inmigrante, cómo debe ser, vestirse, andar, comportarse— da lugar a formas de discriminación específicas de cada lugar.

De esa manera, cuando, por una confluencia de razones económicas, sociales y de política internacional, el inmigrante surge en España y en Argentina como una nueva categoría social, surge también como categoría racial. El africano y el latinoamericano no son inmigrantes por el hecho de venir de otro continente, sino por ser negros o mestizos; no trabajan en la construcción o en el espacio doméstico porque es lo que saben hacer, sino porque son inmigrantes. El “subsahariano” y el “latino” en España, y el “limítrofe” en Argentina, vinieron a confrontar la blancura de una España que se

esforzaba por europeizarse y de una Argentina que se creía europea. Liliana Suárez (2007) nos muestra como, desde la entrada del país en la UE, los procesos identitarios en España fueron cambiando de rumbo, redefiniendo nuevas fronteras sociales hacia dentro y hacia afuera. De esa forma, el inmigrante trae algún tipo de visión de un pasado próximo que es mejor dejar atrás.

No se le permite al inmigrante que confronte nuestra estética, en el sentido más amplio del término. Es decir, el encuentro con el “otro” pasa necesariamente por una valoración estética de su apariencia, relacionada siempre con sus hábitos diferentes y el peligro que estos implican. El inmigrante está, por lo tanto, sujeto a un proceso de racialización y, en consecuencia, de empobrecimiento. Con empobrecimiento me refiero tanto a las circunstancias sociales que los colocan en una situación económica y socialmente inferior —lo concreto— como a los discursos que los moldean. Es portador de un peligro puntual —robo, agresión— y de un peligro generalizado —el de amenazar la construcción de nuestra nación—. Ocupa el lugar ambivalente de víctima de las circunstancias y de potencial agresor; es pobre e imprevisible, el Lazarillo de Tormes de la postmodernidad.

### **Sobre los sentimientos de inadecuación y miedo**

Dos situaciones me llamaron la atención durante la investigación de campo en Buenos Aires. La primera: una organización de inmigrantes peruanos ocupaba una pequeña sala dividida por una pared improvisada. Terminaba el plazo para la presentación de los documentos para regularización del estatus

---

orígenes del racismo en tanto forma de dividir la población en el surgimiento de los estados nacionales europeos, en el siglo XVI.

migratorio y la organización ayudaba a sus compatriotas y a otros inmigrantes a organizar toda la documentación necesaria. Una gran cantidad de personas aguardaban de pie, una al lado de la otra, en un silencio casi absoluto en un espacio muy pequeño. Un comportamiento tan extraño encontró su explicación cuando vi los carteles que revestían las paredes: "No escupa en el suelo", "No muestre cómo se comporta en su casa"; "Nos place atenderlo, pero no tenemos obligación de hacerlo"; "Si su hijo ensucia el piso, límpielo", eran algunos de los imperativos. Cuando finalmente pude conversar con la abogada de la asociación, ella me dijo: "Tienes que poner en tu tesis que el inmigrante tiene que dejar de ser tan mal educado, tan exigente" (entrevista con dirigente de una asociación de peruanos, agosto de 2008).

La otra situación que me llamó la atención fue también durante la primera visita a una organización de ayuda a inmigrantes y refugiados. Mi sorpresa vino cuando descubrí que las personas que aguardaban afuera de la casa, no estaban allí por razones de espacio, sino por su comportamiento previo: hablaban muy alto y se quejaban mucho. Las personas que aguardaban en la sala de espera eran de varias nacionalidades y lo hacían en silencio, o hablaban en voz muy baja.

Comparando formas de actuación y discursos sobre la inmigración, pude entender que los mediadores pueden, o bien reproducir los mismos discursos dominantes sobre la inmigración, o bien contribuir para ampliar el debate, buscando nuevas perspectivas de pensar el fenómeno migratorio. Con frecuencia se parte de presupuestos balizados por el discurso ya popular de que el inmigrante es aquel que ensucia, se comporta mal, habla alto, protesta. Hay personas más y menos ajustadas a las normas en todos

lugares, pero si un inmigrante es desajustado, lo es por ser inmigrante, porque su cultura lo permite. Aunque las intenciones sean buenas, las normas de atendimento refuerzan los límites que el discurso sobre las inmigraciones impone al debate: para ser aceptado es necesario vivir conforme el lenguaje de la posición dominante. Es necesario mitigar la voz. El cuerpo inmigrante es, en esencia, inadecuado: el cuerpo delata.

### **Los peligros asociados a la inmigración**

Identifiqué, durante la investigación, algunas líneas de discurso comunes a las tres ciudades, pero con particularidades locales, asociando la noción de peligro a la inmigración extranjera<sup>6</sup>. Contradictoriamente, algunos de estos discursos son criticados y, al mismo tiempo, reforzados por los mediadores. Los describiré someramente.

#### **DELINCUENCIA COMÚN Y TERRORISMO**

Al criticar la Ley Videla (ley migratoria argentina anterior a la actual y creada durante el gobierno del dictador Videla), el Estatuto de Estrangeiro (legislación migratoria brasilera aún vigente creada durante la dictadura brasilera) y la Ley de Extranjería Española, recientemente reformulada, los agentes de mediación suelen resaltar que tales legislaciones asocian la figura del inmi-

---

<sup>6</sup> Son tratados aquí exclusivamente aquellas líneas de discurso que relacionan directamente la inmigración con el peligro urbano cotidiano y la amenaza para la integridad nacional. Otros tipos de discurso sobre la inmigración extranjera pueden ser encontrados en Etcheverry, 2009.

grante con la delincuencia común (robos y asaltos) y con el terrorismo, o sea, como un peligro para la integridad de la nación.

El discurso que asocia la inmigración al terrorismo internacional es bien conocido por todos. En la actualidad, se refleja con claridad en las exacerbadas precauciones en la entrada y salida de aeropuertos. En Porto Alegre, donde muchas de las personas que participaron en este estudio inmigraron desde Argentina, Uruguay y Chile en la época de las dictaduras de estos países<sup>7</sup>, encontré discursos asociando la situación irregular con la clandestinidad política. Al hablar sobre los tiempos en que estaban en situación irregular en Brasil, sus narrativas se deslizaban hacia la clandestinidad política que vivían en sus países, identificando cualquier policía en las calles de la ciudad con un posible torturador. A su vez, las leyes migratorias de los países de la región y los discursos mediáticos tenían en común la asociación entre el inmigrante de países vecinos y el peligro de la subversión o de importación de ideales revolucionarios. La noción de paz nacional estaba siempre amenazada por ideas foráneas. Algo semejante podemos encontrar hoy en Madrid, donde los barrios de alta concentración de población musulmana son el blanco principal de las redadas policiales.

## EL TRÁFICO DE PERSONAS

La asociación entre inmigración y tráfico de personas es también recurrente, inclusive y especialmente en los discursos de mediado-

res. Dos tipos de tráfico de personas son los más mencionados, el de chicas para prostitución –paraguayas y dominicanas en Buenos Aires, latinoamericanas en general, asiáticas y del este europeo en Madrid, cada tipo de red con sus especificidades– y el de mano de obra esclava para los talleres de costura clandestinos de Buenos Aires, también conocidos como “talleres bolivianos”. Los discursos sobre ambos tipos de tráfico tienen en común la idea de explotación de compatriotas por compatriotas y el miedo de que se expandan a los nacionales, y son reproducidos con pocas variantes por la mayoría de los mediadores y por quien quiera que se manifieste al respecto.

En la mayoría de las entrevistas que realicé en Buenos Aires y en algunas realizadas en Madrid, este tema es manifestado espontáneamente por los mediadores. Ambos tipos de discurso sobre el tráfico de personas se diluyen en un claro-oscuro de victimización y perversión, combinando la condena de la pobreza, la ambición de dinero fácil, la falta de ética y la inmoralidad. Varias ONG internacionales, en asociación con agentes de mediación locales, desarrollan proyectos de combate a este tipo de inmigración irregular en ambas ciudades.

Vale resaltar que algunos inmigrantes, en su papel de sujetos inmigrantes y no de mediadores o miembros de asociaciones, me dieron visiones más amplias que permiten entender no apenas el tráfico en sí, sino también cómo se originan y perpetúan las visiones sobre estos hechos. Eso hace pensar que estos discursos pueden ser rebatidos desde que se lo haga a nivel personal, ya que son operacionales para la implementación de los proyectos de algunas organizaciones. Pocos son los trabajos académicos que abordan el tema de estas redes transnacionales desde

---

<sup>7</sup> Los períodos dictatoriales argentino, chileno y uruguayo fueron de 1976 a 1983, de 1973 a 1990 y de 1973 a 1985, respectivamente.

una perspectiva más amplia, casi todos dentro de la antropología<sup>8</sup>.

#### LA IMPORTACIÓN DE ENFERMEDADES

Otro tipo de discurso sobre las inmigraciones es el de la importación de enfermedades, sobre todo de aquellas erradicadas o bajo control en el país, como la malaria y la tuberculosis, poniendo de nuevo de manifiesto la relación entre la pobreza y el subdesarrollo ajeno con el peligro de perder las propias conquistas. El caso de la tuberculosis en Buenos Aires es paradigmático, pues está asociado al trabajo en talleres de costura bolivianos, ambientes sin ventilación, cerrados, donde “nadie sabe bien lo que ocurre allí adentro” (entrevista con inmigrante boliviana, junio de 2008). En Madrid, en marzo de 2010, un programa de noticias de TVE 1 destacaba el aumento de los casos de tuberculosis en España, “[...] de los cuales la mayoría son inmigrantes”. A la inmigración paraguaya en Buenos Aires se le imputa la transmisión de la malaria, típica de los climas calientes.

#### El momento del encuentro: accionando un discurso sobre sí mismo

Las observaciones de campo han mostrado que los discursos sobre el peligro que reviste la figura del inmigrante forman parte de los posibles discursos de los propios inmigran-

tes sobre sí mismos. Así lo dijo también Abdelmalek Sayad (1991); para el sociólogo franco-argelino, las representaciones de la inmigración, que él llama *illusions*, son compartidas tanto por la sociedad de inmigración como por la de procedencia, y por los propios inmigrantes, y proceden de las mismas categorías de pensamiento sociales, económicas, culturales y políticas. Para él, estas representaciones son solidarias entre sí, y basta que una de ellas sea desmentida para que todo el conjunto se desmorone.

Lo más importante, sin embargo, es que no se trata, como también lo ha mostrado la investigación, apenas de la incorporación del discurso sobre el inmigrante por el propio inmigrante, sino también de la subjetivación de un sentimiento de inadecuación frente a la cultura y la estética dominantes, que lo colocan en una situación de vulnerabilidad frente a la autoridad, y que se extiende más allá del mero estatus migratorio.

El encuentro entre inmigrante y policía no tiene un final previsible: se trata de una negociación durante la cual ambos buscan definir sus roles. El policía se debate entre las órdenes –frecuentemente contradictorias entre sí– provenientes de niveles jerárquicos más altos, las decisiones de los sindicatos de la policía, los relatos de casos que ha escuchado, etc. El inmigrante, por su parte, busca evitar ser llevado a una comisaría o a un centro de internamiento (en el caso español), articulando sus conocimientos sobre legalidad e ilegalidad, y recurriendo a tácticas y estrategias que aprendió a través de la convivencia con sus semejantes y, especialmente, con los mediadores. En ese momento queda muy claro que existen muchos discursos operando, y que el resultado del encuentro depende, en parte, de la capacidad del inmigrante de saber manejarlos a su favor.

---

<sup>8</sup> Adriana Piscitelli (2009) argumenta que, para entender cómo el transnacionalismo opera en las redes de personas que migran hacia los mercados sexual y matrimonial, es necesario adoptar una perspectiva que considere los espacios de agencia de las personas involucradas.

Pero la investigación de campo también me ha revelado que las personas inmigrantes aprenden en el contacto con sus pares a lidiar con situaciones de opresión, con sus miedos. Y esto ocurre de dos formas. Primero, mediante algunas acciones prácticas con el objetivo de reducir los riesgos de ser detenidos, y en el caso de detención, saber cómo actuar. He observado, en las prácticas de varias asociaciones y organizaciones de las tres ciudades, que abogados y talleres de derecho sobre la legislación migratoria informan sobre cómo proceder en cada caso, qué decir en caso de ser detenidos por la policía en cada tipo de situación, a quién dirigirse y cómo. También el hecho de contar con el apoyo de las asociaciones donde cada uno ya es conocido, se sabe dónde vive, lo que hace, quiénes son sus amigos, ayuda a enfrentar ese tipo de situación.

Por otro lado, el miedo a la autoridad es enfrentado mediante la adopción de un discurso más afirmativo sobre sí mismo. Esa nueva forma de pensarse se aprende en el contacto con semejantes y en el debate sobre la identidad que permea los discursos de algunos mediadores. Al contrario de lo que podría pensarse, esto no significa solo cambiar un discurso por otro, sino que se trata de una forma de agenciar la ciudadanía. A través de esta acción, que es fundamentalmente una acción política, el inmigrante transita entre la necesidad de vivir su vida y un universo de posibilidades y sucesos fortuitos, moldeando posibles nuevos discursos sobre la inmigración que serán reelaborados por otros inmigrantes a lo largo del tiempo, ampliando cada vez más el campo discursivo sobre las migraciones. Es también, y fundamentalmente, una acción política porque conlleva una reflexión sobre la sociedad como un todo: ¿quién la compone?, ¿quién

tiene derecho a pensarse ciudadano? El sentimiento de inadecuación abre paso a una reflexión sobre la autodeterminación: hasta qué punto el inmigrante puede identificarse o no con el discurso que utiliza depende de cada caso en particular, de su grado de compromiso con la asociación y de sus experiencias anteriores.

## Reflexiones finales

Hemos visto cómo el miedo que permea la relación entre la policía y el inmigrante es un miedo bidireccional, en el contexto de una relación de dominación en la cual ambas partes temen ese "otro" construido históricamente. Más allá de la situación concreta de no tener documentos, el inmigrante teme la figura policial, una figura creada a partir de una subjetivación de poder, forzada mediante la ostentación de armamento, el uso de uniformes que provocan sentimientos ambiguos de rechazo y atracción y la realización de campañas masivas. El policía, por su parte, y como miembro de la sociedad de acogida, está también imbuido de una percepción del inmigrante asociada a una amenaza a la persona física y a la sociedad. El miedo aparece entonces como organizador de las relaciones sociales, basado en la construcción del "otro" y reforzado por las instituciones y los medios de comunicación. Así lo piensa también Koury (2008) al reflexionar sobre el miedo en las sociedades urbanas. Esta percepción está basada en una racialización de la figura del inmigrante frente a la tentativa, por parte de los Estados, de forjar una imagen de la nación basada en nociones un tanto eugénicas que difícilmente reflejan la pluralidad de la población.

Hemos visto también que los mediadores tienen un papel importante y ambiguo en la construcción y desconstrucción del sentimiento de inadecuación que contribuye a la vulnerabilidad sentida por los inmigrantes. Debemos tener en cuenta, a fin de evitar caer en maniqueísmos, que las formas de actuación de los mediadores reflejan dos modelos; uno que enfatiza la acomodación a una forma de ser ciudadano, el sujeto universal y único, y de esa manera trata de vivir, en la medida de lo posible, al margen del conflicto. Es una forma de integración muy próxima a la asimilación<sup>9</sup>, aún siendo esta última ampliamente criticada por los propios mediadores y

por la literatura académica. El segundo modelo se basa en la tensión entre la necesidad de cambiar las formas de pensar la inmigración y las posibilidades de hacerlo frente al surgimiento de hechos puntuales, como pueden ser las redadas policiales. Este modelo opta por una ampliación del concepto de ciudadanía, y le confiere al sujeto la posibilidad de aprender a lidiar con sus miedos. La observación me ha mostrado que todas las organizaciones tienen un poco de ambos modelos. Aunque no es eliminable, el miedo a la autoridad puede ser manejable, y el inmigrante juega de hecho un papel en el resultado del encuentro entre ambos.

## Referencias bibliográficas

- DOS ANJOS, José (2004) “Etnia, raça e saúde sob uma perspectiva nominalista”, in S. MONTEIRO; L. SASONE (eds.) *Etnicidade na América Latina: um debate sobre raça, saúde e direitos reprodutivos*, Río de Janeiro, Editora Fiocruz, 97-119.
- DOMENECH, Eduardo (2007) “Migraciones contemporáneas y pluralismo cultural en la Argentina: el discurso oficial y las prácticas escolares”, in D. JARDIM (ed.) *Cartografias da imigração*, Porto alegre, Editora da UFRGS, 9-19.
- EMA, José (2006) “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 6: 1-24 [en línea], <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/284/284>>.
- ETCHEVERRY, Daniel (2009) “La construcción social del inmigrante: estudio antropológico comparativo de las migraciones en Buenos Aires y Porto Alegre”, *Iberoamérica Global*, (2) 1 [en línea], <[http://iberoamericaglobal.huji.ac.il/Num5/Art\\_7.pdf](http://iberoamericaglobal.huji.ac.il/Num5/Art_7.pdf)>.
- FOUCAULT, Michael (1997) *Il faut défendre la société : cours au Collège de France*, París, Seuil; Gallinard; École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- (ed.) [2003] *A ordem do discurso*, São Paulo, Edições Loyola, 20-21.
- (ed.) [2006] *Seguridad, territorio y población*, México, Fondo de Cultura.

---

<sup>9</sup> Los debates sobre integración y asimilación son amplios en el estudio de las migraciones. Un buen ejemplo se puede encontrar en los escritos de Domenech (2007) sobre pluralidad en Argentina.

- GIDDENS, Anthony (ed.) [1995] *Politics, Sociology and Social Theory: Encounters with Classical and Contemporary Social Thought*, Stanford, Stanford University Press.
- KOURY, Mario (ed.) [2008] *De que João Pessoa tem medo? Uma abordagem em antropologia das emoções*, João Pessoa, Editora Universitária da UFPB.
- ORTNER, Sherry (2005) “Geertz, subjetividad y consciencia posmoderna”, *Etnografías Contemporáneas*, 1 (1): 12- 25.
- PISCITELLI, Adriana (2009) “Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial”, *Horizontes Antropológicos*, 31 (15): 101-136.
- SAYAD, Abdelmalek (1991) *L'Immigration ou les paradoxes de l'identité*, Bruselas, De Boek Wesmael.
- SUÁREZ, Liliana (ed.) [2007] *Rebordering the Mediterranean: Boundaries and Citizenship in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- VARGAS, Patricia (ed.) [2005] *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, Antropofagia.

**Gako-hitzak:** beldurra, etorkinak, boterea, diskurtsoa, agentzia.

**Laburpena:** lan honetan, hainbat agente dituen eraikin moduan ikertu dut beldur-sentimendua, agiririk ez duten etorkinek polizien aurrean izandako bizipenetan fokalizatuta eta Porto Alegreren, Buenos Airesen eta Madrilén arteko ikerketa konparatiboa oinarri hartuta. Legez kontrako izatearen eta ezegokitasunaren inguruko diskurtsoen gainean eraikitzen da *a priori* beldur-sentimendua, eta eguneroko bizipen moduan hartzen da. Testuinguru horren zati da etorkina arrazalizatu eta etnifikatzearen arazoa. Hori desagiteko, beharrezkoa da etorkinak bere burua subjektu politiko edo eskubidedun moduan ikusteko prozesu bat, diskurtsoaren eta “botere” nahiz “agentzia” kontzeptuen analisiaren bitartez.

**Keywords:**

fear, immigrants, power, discourse, agency.

**Abstract:** this paper deals with the feeling of fear by irregular immigrants before the police. I consider fear as a construction in which a number of agents participate on the basis of the aprioristic discourses of illegality and inadequateness incorporated by the immigrant. The racialization and ethnicization of the immigration are part of this context. The deconstruction of fear is possible, and implies a process of the elaboration of a self-image as a subject of rights. This paper is based upon an ongoing broader comparative research on the work of organizations that mediate between immigrants and the society of reception in the cities of Porto Alegre, Buenos Aires and Madrid. The conceptual background is given by the notions of power and discourse, as in Foucault, and of agency.